



“José Ruiz de la Hermosa dejó padres, dejó amigos, dejó quizá hondos afectos, pero José Ruiz de la Hermosa ya no es de sus padres, ni de sus amigos ni de sus afectos. Su ausencia le convierte en un símbolo de la España que anhelamos, y los símbolos que nacen de tan limpio ejemplo perduran sobre los tiempos...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 374 (2ª Época). Noviembre 2023

1. **Un paréntesis para la Historia.** *Manuel Parra Celaya*
2. **¿Somes-nous latinoamericans?** *Carlos León Roch*
3. **En la guerra como en la guerra.** *José María Ramírez Asencio*
4. **¿España invertebrada?** *José Lorenzo García*
5. **¿Por qué es tan necesaria la unidad?** *David Guillem-Tatay*
6. **Palestina y Falange.** *José Ignacio Moreno Gómez*
7. **El último irreductible; Agustín de Foxá.** *José Javier Esparza*
8. **Cinco poemas de Sánchez Mazas.** *Mario de las Heras*
9. **El día que el teatro madrileño de la Comedia vio nacer Falange Española.**
Gustavo Morales
10. **A José Antonio.** *Dionisio Ridruejo*

Estamos viviendo de una forma sobresaltada, quién lo duda; basta con leer las portadas de los periódicos o encender el televisor para que el alma, lejos de serenarse al modo predicado por Fray Luis de León, entre en zozobra: dos guerras simultáneas -no tan lejanas, aunque nos queramos engañar- un mundo en crispación, por añadidura, sometido, además, a la férrea dictadura de la ideología *woke*, y una España que parece debatirse entre su permanencia como nación o su disolución en taifas irreconciliables.

Por ello, hoy renuncio a tratar, como otras veces, esta realidad deprimente; tampoco esta estación otoñal invita a recrearse en una forma de poesía alegre y luminosa o en la lectura de un *betseller* de éxito de ventas y, por añadidura, de encefalograma plano. De forma que he preferido echar mano de la historia en mi artículo, con la esperanza de que la haga trascender algo de la realidad circundante y recuerde su condición de maestra de la vida. Y, casualmente, me he dado cuenta de que estoy escribiendo para un domingo 29 de octubre.

A la inmensa mayoría de los españoles, especialmente a los más jóvenes, esa fecha no les va a decir nada; a los que ya tenemos cierta edad y, por tanto, alguna experiencia y conocimientos a cuestas, nos hace recordar que, en tal día como hoy, en el lejano 1933, se celebró un acto “de afirmación española” en el Teatro de la Comedia de Madrid, sito en la calle del Príncipe; pasó a la historia como la fundación de la Falange, si bien es cierto que, jurídicamente, esta tuvo lugar unos días más tarde, al inscribirla en la registro oficial.

Hablaron aquel día Alfonso García Valdecasas, promotor de un frente nacional de estirpe orteguiana, el aviador Julio Ruiz de Alda, héroe del vuelo del “Plus Ultra” y el joven abogado José Antonio Primo de Rivera, hijo del fallecido dictador, que, por cierto, era vilipendiado por los políticos de la joven República española. Este último orador pronunció un discurso excelente, muy aplaudido por el variopinto público que



atestaba la sala; se atuvo a un esquema dialéctico, cuya tesis era el liberalismo, que, en su vertiente política, había sustituido -como diríamos ahora- la verdad por la posverdad, y, en lo económico, prometiéndole derechos “que no pueden cumplirse en casa de los famélicos” y que se caracterizaba por su “palabrería liberal”; su antítesis era el socialismo, cuyo “nacimiento fue justo” al rebelarse frente a las condiciones impuestas por el capitalismo, pero que se descarrió al asumir las tesis materialistas del marxismo; la síntesis que proponía, aún sin nombre, consistía en un movimiento “ni de izquierdas ni de derechas”, sustentado más en una “manera de ser” que en una “manera de pensar”, y que significaba adquirir “un sentido permanente ante la historia y ante la vida”; con respecto a la próxima contienda electoral, se limitaba a un escéptico “votad lo que os parezca menos malo”.

También por mi edad, recuerdo que las conmemoraciones anuales de aquel acto que llevaba a cabo el Régimen anterior eran contestadas vivamente por los que entonces éramos jóvenes, incluso con alborotos callejeros, para dejar constancia de que la deriva política y económica de España poco o nada tenían que ver con las palabras del discurso joseantoniano, por cierto de inequívoca resonancia también orteguiana.

Quizás por una casualidad histórica, diecinueve años antes del acto mencionado, el propio Ortega y Gasset había hablado en aquel mismo escenario de la calle del Príncipe, en nombre de la “Liga para la educación política”; entre sus palabras, cabe recordar su inicio: “Al escuchar la palabra España siento dolor” (ante lo había dicho D. Miguel de Unamuno, por cierto); su crítica a los programas de los partidos políticos se basaba en que “eran caducos e inútiles”, y distinguía entre la “España oficial” y la “España vital”; su propuesta era conseguir “una España vertebrada y en pie”.

Un mismo marco y acaso una persistencia en la crítica a lo existente y en las aspiraciones para su superación, para una sociedad y una España distintas y mejores. Al respecto, afirma Jaime Suárez (El legado de José Antonio. Vol. 1. Pág. 50) que “la sombra de Ortega en el proyecto de José Antonio es alargada”, y añade que “la naciente Falange Española recogía el testigo, abandonado por Ortega, de la rectificación de la II República ‘desde dentro’. Con ello, José Antonio se erigía en legatario político de Ortega, cosa que este reconoció explícitamente al asegurar haber tenido una gran influencia sobre ‘un grupo de la juventud que ha ejercido una intervención muy enérgica en la existencia española’” (Revista de Occidente. 1959. Pág. 157).

El maestro Ortega, llevado por el desaliento y la frustración, desistiría más tarde de sus propósitos regeneradores, actitud que mereció aquel “Homenaje y reproche” de su discípulo José Antonio Primo de Rivera; pero a todos nos puede suceder que, animados por el mismo “dolor de España”- que es la forma más perfecta del amor- recaigamos en esos momentos bajos de abatimiento...

Entretanto, compruebo que la Historia es maestra de la vida, y, sin necesidad de caer en estériles ucronías, los españoles de hoy quizás debemos conocer más a fondo ciertos textos del pasado y tomar conciencia de lo que aquellos oradores intentaron llevar a término para hacer frente a una realidad angustiosa y agobiante, en sus respectivas circunstancias y diseñar cabalmente para nuestro momento unos planteamientos acordes con la realidad actual, no menos alarmante y abrumadora.

La impronta esencial será, en todo caso, mantener y acrisolar ese sentido permanente ante la historia y ante la vida, aunque olvidemos fechas y efemérides. Y actuar en consecuencia.

2

¿Somes-nous latin-americans?

Carlos León Roch

Sí, esa es la pregunta que se hacen los habitantes de Montreal, la segunda ciudad más importante de Canadá cuando sus vecinos del Sur (los usacos) se refieren a los pueblos de raíz mediterránea, latina. En la implacable batalla del mundo anglosajón contra la Hispanidad, librada – y desgraciadamente vencida- hasta el mismo siglo XX, la sugerencia del libre comercio fue un arma muy bien utilizada, que capto a los grandes comerciantes y a la burguesía criolla. Mientras que en las Españas se protegía el intercambio de materias primas y el incipiente desarrollo industrial, a uno y otro lado del atlántico, los grandes productores industriales anglosajones pusieron el ojo en las ilusionadas (e ilusas) nuevas naciones, surgidas tras la emancipación del siglo XIX. Así, en México coronaron al emperador Napoleón III de efímero imperio, pero a los franceses les dio tiempo a propagar la palabreja Latinoamérica, sin duda para justificar su creciente influencia en las nuevas y bisoñas naciones. Y para adjudicar a la España europea, conductas inapropiadas (¡lenguaje actual...!) en le evangelización de la América Hispana. América Hispana, en la que hoy son absoluta mayoría los mestizos, consecuencia de las relaciones -durante cuatro siglos- de los habitantes iberoamericanas e hispanoasiáticas y de la comunión en las lenguas hispanas y en el catolicismo.

En los territorios colonizados por ingleses, holandeses o franceses (España no tuvo nunca colonias en América, sino “otras” Españas...) la mentalidad predominante fue “*el mejor indio, el indio muerto*”, reservando una pequeña muestra decadente en las famosas “Reservas”. En las no siempre amistosas relaciones anglo-francesas en Canadá Quebec siempre mantuvo -y mantiene- el francés como lengua oficial...pero ¿latinoamericanos...?

No cabe duda de que Francia, como Italia y como España son países latinos, en los que Roma dejó para siempre su impronta cultural, pero el propósito anglosajón fue – y es- atribuir el vocablo Latinoamericanos a las poblaciones de los países de lengua y cultura hispana (Española y portuguesa). Y en estricta correspondencia cultural, los francófonos de Quebec (Canadá) deberían ser reconocidos también como latinoamericanos, aunque me parece que no están de acuerdo.

Y, como ellos, tampoco nosotros aceptamos “el término”, sino que declamamos el concepto de Mestizaje y de Destino común amparado por el ilusionante Hispanoamérica.

3

En la guerra, como en la guerra (Fernando Vadillo, un cronista de la pelea)

José María Ramírez Asencio

“Solo vale la pena luchar y vivir por lo que se está dispuesto a morir” (Manuel Alcántara)

Tengo para mi que todos los que se han apasionado y escrito con y sobre el boxeo nacen con el veneno de la lucha, de la pelea, en sus venas.

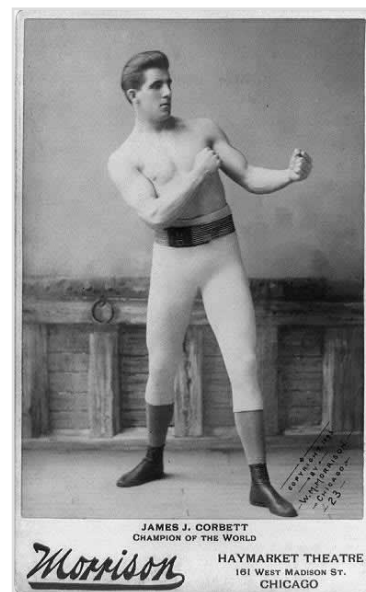
Es el caso del mismísimo Jack London, pionero entre esos cronistas (“El combate del siglo”, “Knock Out, tres historias de boxeo”...). El autor de “La llamada de lo salvaje” o “Colmillo blanco” se enroló por vez primera con tan solo dieciséis años en un velero rumbo a Japón, con dieciocho sufrió una estancia en una dura penitenciaría detenido por vagabundeo y se vio envuelto en huelgas y revueltas sindicales entre singladura y singladura. O el de Mark Twain, marinero en el Mississippi y buscador de oro.

Por supuesto del mismo Ernest Hemingway, presente en las dos guerras mundiales, en la primera como conductor de ambulancias, de la que volvió herido de gravedad, en la segunda como periodista que cubrió el desembarco de Normandía o la liberación de la capital de Francia. Y también en la guerra civil española. De él es la frase “*Mi escritura no es nada. Mi boxeo lo es todo*”.

O el del director John Huston, campeón de boxeo en su adolescencia y agregado militar en el ejército mexicano amén de documentalista en la Segunda Guerra Mundial (de él es el quizás mejor documental bélico jamás rodado, “San Pietro”, en cuyo rodaje murieron varias personas del equipo). Huston siempre apostó en sus películas por los perdedores, de los que se nutre, en buena medida, el mundo del boxeo: “Hay personas que son perdedores antes de empezar, pero nunca dejan de soñar.”

A.J. Liebling, autor del considerado mejor libro sobre boxeo y uno de los mejores sobre deporte en general, “La Dulce Ciencia”, trabajó como corresponsal de guerra en la Segunda Guerra Mundial enviando crónicas desde África, Inglaterra y Francia. Sus artículos sobre la contienda están recogidos en el libro “The Road Back to Paris” (1944). Participó en los desembarcos de Normandía en el Día D, y escribió una pieza memorable sobre sus experiencias bajo fuego a bordo de una lancha de desembarco de la Guardia Costera de Estados Unidos frente a la playa de Omaha. Luego pasó dos meses en Normandía y Bretaña y estuvo con las fuerzas aliadas cuando alcanzaron París. Liebling recibió la Cruz de la Legión de Honor por parte del Gobierno francés por su información de guerra. El término que da título a su libro lo creó el periodista británico Pierce Egan, autor de la primera gran obra enciclopédica sobre boxeo, “Boxiana”, cinco volúmenes dedicados a lo que en muchos de sus artículos (escritos entre 1813 y 1828) denomina “la dulce ciencia de los moratones”.

En época más contemporánea, la escritora Joyce Carol Oates, que ya tendría hace tiempo el Nobel de literatura de no ser por esa pulsión irrefrenable de la Academia sueca que la impulsa desde hace años a conceder dicha distinción a escritores que no ha leído nadie, escribió el espléndido ensayo en forma de libro “Del



boxeo”, conectando con esos otros narradores subyugados por el noble arte de cruzar los puños.

En España el último gran cronista de la época de oro del boxeo fue el grandísimo poeta malagueño y maestro de articulistas Manuel Alcántara. Cuando un principiante Mario Camus se decide a llevar al cine el relato sobre los comienzos de un boxeador “Young Sánchez”, de Ignacio Aldecoa (también gran aficionado al boxeo, sobre el que escribió la colección de relatos “Neutral Corner”), es Manuel Alcántara, que había sido vecino de Aldecoa y su hermana en Madrid, el que adapta el relato y a él le dedica el film su director. Alcántara, que precisaría no uno sino varios artículos, dejó frases como *“El boxeo es el arte de quitarse a golpes el hambre”* o *“El boxeo es cruel, pero es más cruel la vida”*, y, como acostumbra a recordar el que fue amigo (hermano mayor lo llamaba él) José Luis Garci, inventó la mejor definición del dry Martini, “el dry Martini es como un cuchillo disuelto”. Alcántara le dio a la crónica sobre boxeo una calidez y humanidad como casi nadie en España había logrado. Y ese casi nadie lleva nombre y apellidos: Fernando Vadillo Ortiz de Guzmán.

Fernando Vadillo, al igual que todos los que he nombrado, llevaba la pelea en los genes...pero también la escritura y el periodismo. Vitoriano de nacimiento, vino al mundo en el pueblo alavés de Armentia en 1923. A los catorce años ya colaboraba en “El Pensamiento Alavés” de Vitoria.

Afiliado a Falange desde sus inicios combatió en nuestra contienda civil con la Bandera Móvil de la Falange aragonesa y con tan solo 17 años se alistó en la División Azul, en las Milicias de Vitoria (en Julio de 1941), regresando repatriado con el 2º Batallón de Relevo. Estuvo destinado en el Regimiento 262.

Fernando Vadillo fue uno más de los muchos divisionarios relacionados con el mundo del boxeo. Aficionado desde siempre, como boxeador en el peso ligero realizó veinte combates, ganándolos todos menos uno. A su regreso del frente ruso e instalado en la capital de España, comenzó su ejercicio de periodista, entrevistando a innumerables personalidades de la vida social y publicando dichas crónicas simultáneamente en 70 diarios y revistas de importante difusión.

Su conocimiento del mundo del boxeo le facilitó el ingreso como jefe de la sección dedicada a este deporte en el rotativo MARCA, desde donde pasó al AS en 1967.

Vadillo era una presencia habitual y reconocible por todos en las veladas pugilísticas del Price o del Campo del Gas madrileños, con su figura que muchos han comparado a la de Humphrey Bogart en la magnífica “Más dura será la caída” de Mark Robson (como escribió José Luis Garci en su artículo “Fino Estilista”: “Fernando Vadillo era una estrella. Mejor dicho: era una leyenda para los aficionados. Nos recordaba bastante el Bogart de “Más dura será la caída...” y escribió, además de sus innumerables crónicas periodísticas sobre el tema, la más celebre novela sobre boxeo de esos años “Doce cuerdas” además del ensayo “Boxeo y mafia” y una esplendida biografía de Paulino Uzcudun titulada “El coloso de dos continentes” (Uzcudun, que fue su amigo y camarada, se afilió en Pamplona a Falange mucho antes del comienzo de la guerra civil y sufrió cárcel en San Sebastian por sus ideas, según el mismo porque los nacionalistas vascos no le perdonaban sentirse español antes que vasco. Escapado de prisión, combatió en los frentes de Tolosa, Vergara, Éibar y Málaga con el uniforme de Falange).

De la fama y prestigio de la labor de Vadillo como cronista deportivo especializado en el boxeo da fe el hecho de que en 1986 se le concedió el galardón de “mejor periodista del mundo en lengua hispana” otorgado por el WBC (Consejo Mundial de Boxeo).

Pero es que además Vadillo cultivó la poesía (“Jirones de Azul”), escribió una biografía del poeta vitoriano Herminio Medinabeitia y otros muchos libros. Además de Marca y As, colaboró con otros muchos diarios y revistas como “La Voz de España”, de San Sebastián y, amante también de la pintura, destacó como retratista (fue famoso su retrato del torero Rafael Albaicín) y paisajista, exponiendo en salas de toda Europa.

Pero su otra gran pasión literaria como cronista, junto a la del boxeo fue la División Azul y su gesta.

Fernando Vadillo escribió ocho volúmenes de temática divisionaria (*Arrabales de Leningrado, Orillas del Voljov, Lucharon en Krasny Bor, Balada final de la División Azul, Trilogía de la División Azul..*), en los que plasma una descripción exhaustiva de aquella misión patriótica. Sus libros, escritos desde los años cincuenta



hasta, el último, en 1.999, además de lograr gran repercusión entre el público, han sido ampliamente reconocidos por su detallada documentación y calidad literaria entre los más valiosos sobre ese momento estelar de nuestra historia y han servido como base en numerosos estudios científicos y académicos sobre la División Azul.

Es uno de los mayores responsables de que la epopeya de la División Azul no cayera en el olvido y el ostracismo, y escribió estos libros además sin ningún tipo de miedo ni complejo, aun cuando ya en los primeros cincuenta era un tema incomodo de tratar. Su talento, popularidad y profesionalidad en la labor periodística hicieron que su orgullosa significación como divisionario jamás le cerrara puertas en los medios donde colaboró.

Y enlazo con el principio y a mi impresión de que todos los apasionados por el boxeo nacen con el veneno de la pelea en las venas. Boxeo y División Azul. División Azul y boxeo, sus dos pasiones. Fernando Vadillo demostró toda su vida su pasión y su entrega en la lucha por lo que creía justo. Quizá describa su postura ante el boxeo y la vida (o quizá sean la misma cosa), la frase que el añadía a estas palabras que pronunció Archie Moore (campeón de los semipesados), "Muéstrame un boxeador que no tenga miedo. No existe".

A lo que, como dice Garci, Vadillo añadía: "Por eso son tan valientes".

4

¿España invertebrada?

José Lorenzo García

José Ortega y Gasset en su excelente y casi olvidado ensayo "España invertebrada". (1921). Se preguntaba . ¿por qué nacen los separatismos?. Y a esa reflexión meditada y estudiada con sus fuentes históricas, se contestaba: " Nada de oponer contra ellos una pura y contraproducente fuerza militar. Tampoco un gobernador serio y competente enviado por el poder central..." Nuestro filósofo muy acertadamente defendía entonces: Es necesario Implicar activamente a los separatistas a una España como empresa, cómo proyecto de todos para hacer algo importante, sugestivo y en común .En ésta misma obra relata Ortega una excelente metáfora de España. La compara como a un elemento constructivo de arquitectura. Como una cúpula sostenida por columnas. Elementos distintos, pero muy dinámicos , esenciales para su existencia, mantenimiento, perdurabilidad y proyección al futuro .Al mundo exterior. Ortega recuerda aquí como la primera Weltpolitik que se realizó en la historia la crearon los Reyes Católicos con la unión de Castilla (proyección centroeuropea y africana) y Aragón (hacia el Mediterráneo). Ahora lógicamente sería una " nueva

Weltpolitik”. Por supuesto , sin nada que ver con el expansionismo militar y colonial de la época del Káiser Guillermo II. En el presente siglo es evidente que, por el momento y con el “ permiso “ de China y Rusia, parece imperar el pragmatismo de la “Realpolitik”. Terminó que sería acuñado por el canciller Otto von Bismarck.

Pero a pesar del tiempo transcurrido, todo eso que nuestro genial filósofo llamaba también los particularismos diferenciales, parece que no se ha esfumado todavía. Por el contrario. ¿A dónde van? avanzado ya el siglo XXI, Cataluña, el País Vasco, y otros territorios periféricos españoles detrás de ellos..... Tiran por su lado. Se agarran fundamentalmente a imponer unilateralmente en primer lugar , unos idiomas ,totalmente respetables, pero minoritarios en un mundo ya comunicacionalmente globalizado. Donde la evidente superioridad mundial del castellano (500 millones de hablantes) parece que les crea un complejo de inferioridad. También se aducen, para tratar de desconectar del resto de España , unos supuestos agravios económicos...Habría que recordar aquí que en esas regiones conflictivas ,siempre y desde hace más de 100 años , se instalaron, merecidamente, las mejores y más prósperas industrias. No vamos a poner en duda tampoco sus capacidades de organización y creatividad . Pero incluso el catalanismo más radical va más allá, y reivindica razones políticas que se remontan al siglo XVIII.



Nunca en España, como ahora pasa , gozaron las Comunidades Autónomas de la capacidad de gestión social y económica que tienen ya . El cada vez más escaso entramado administrativo del Estado Español (en manos todavía del PSOE de Sánchez) está prácticamente desarmándose ante las exigencias y peticiones imposibles del separatismo. Torcuato Fernández Miranda, en la Transición a la Democracia , se las ingenió para desmontar para el rey Juan Carlos todo el entramado jurídico permanente e inalterable del Movimiento Nacional de Franco. También pues ahora , los brujos y gurús del socialismo actual buscarán una fórmula “original y creativa” (pero que puede transformarse en irreversible)para aplacar y complacer las EXIGENCIAS de todos los separatismos.Ortega , republicano y “socialista liberal”, con muy claras influencias en su “discípulo” José Antonio, lo vaticinaron hace casi 100 años.: “ España ha llegado a menos por una triple división. La división engendrada por los separatismos locales, la división engendrada por los partidos y la división engendrada por la lucha de clases. El día que España encuentre un proyecto sugestivo que supere todas esas diferencias , volverá a ser grande...(Entrevista

filmada en 1934 en tres idiomas, en las escaleras de la casa de José Antonio de Chamartín de la Rosa por el noticiario norteamericano de la Paramount). Estas palabras también fueron rescatadas por el cineasta David Trueba en la introducción de la adaptación de la novela de Javier Cercas para su film “Soldados de Salamina” (2003).

Leamos pues detenidamente a nuestros últimos y grandes pensadores casi olvidados (Ortega, Unamuno, D’Ors..) y también a nuestros escritores clásicos. Repasemos la historia de España y Europa (Mommsen: “la historia es un sistema de incorporación” , “la decadencia de una nación es una vasta desintegración”), Consultemos también a sociólogos y economistas: Max Weber, Raymond Aron.. y sus acertados ensayos sobre los peligros del “político profesional”, que obtiene de ella su subsistencia, y su forma de vida. En España todavía estamos a tiempo, no ya de “llegar a menos “ . Es evidente dónde nos encontramos ahora . Sino de algo mucho más grave. El riesgo cada día más claro de ladesvertebración histórica de la que fue primera nación europea.

5

¿Por qué es tan necesaria la unidad?

David Guillem-Tatay

Cuando se habla de la unidad de España se entiende mal. Parece que, dado nuestro pasado, se malinterpreta dicho concepto. Pero lo que realmente ocurre es que se malinterpreta por ignorancia (aunque también por interés de determinados partidos).

De modo que es pertinente responder a la siguiente pregunta: ¿por qué es tan necesaria la unidad? La unidad es necesaria, entre otros, por tres motivos: 1) Por igualdad de derechos. 2) Porque la división genera pobreza. 3) Para ser un país que progrese y, por tanto, para que se nos reconozca internacionalmente.

En efecto, en cuanto al primer motivo, no se sabe, o no se quiere saber, que la unidad es sinónimo de vivir en condiciones dignas y humanas. De convivir armónicamente y en paz entre personas que no se conocen, pero que se reconocen como ciudadanos libres e iguales, es decir, con los mismos derechos.

A sensu contrario, sin unidad hay una merma en todas esas condiciones elementales. En esos bienes básicos, que, como decía John Finnis, (2000, p. 57), son la “(...) serie de principios prácticos básicos que muestran las formas básicas de realización humana plena”.

Sin esos bienes, o su enervación, la realización personal y social no se daría, o no se daría para vivir en condiciones dignas. Porque esa unidad afecta a todos los

ciudadanos, no a unos sí y a otros no según criterios que, en este contexto, son injustos.

Sencillamente, el separatismo (y, sorprendentemente, la izquierda actual) separa entre buenos ciudadanos y malos ciudadanos. Y los buenos son los “míos”. Por eso va en contra de la igualdad: el separatismo es, por naturaleza e interés propio, discriminatorio e injusto.

No hay “míos” y los demás; no hay “nuestros” y los demás. Lo que hay son/somos todos, porque todos somos dignos y, por ende, portadores de valores y derechos humanos. Sin dignidad ontológica no hay igualdad.

Los derechos humanos, y entre ellos la libertad y la igualdad, no me los otorga el Estado, como si fueran una gracia que se me regala y por la que tengo que rendirle pleitesía.

No tenemos derechos humanos porque el Estado nos los da; sino porque los tenemos, el Estado nos los ha de reconocer por medio de la Constitución, que, entonces, se llaman derechos fundamentales.

Y eso, insisto, a todos, no a unos sí y a otros no, porque de este modo ya no serían derechos humanos o, si lo fueran, no serían universales, por lo que tampoco serían humanos: lo único universal es lo humano.

Como decía Terencio, “soy humano, por lo que nada de lo humano me es ajeno”.

Del mismo modo que no elijo a mis vecinos en mi comunidad de propietarios, no elijo a mis conciudadanos. Porque no se trata de elegir, sino de que todos tenemos los mismos derechos, seamos quienes seamos, seamos como seamos, y vengamos de donde vengamos.

El segundo motivo, por su parte, tiene que ver con el estado del bienestar. Porque la división genera pobreza. Sencillamente porque, entonces, somos menos a contribuir. Únase a ello el descenso de natalidad. Es, pues, una cuestión básica de justicia social y, por ende, de justicia distributiva.

Finalmente, el tercer motivo está relacionado con el progreso nacional y el avance de todos como país. Si nos dividimos en lugar de unirnos, ¿cómo vamos a ser un país que sea relevante en Europa, sobre todo ahora que nos toca ejercer la presidencia rotatoria? ¿Qué confianza damos para atraer inversiones y, por tanto, para crecer?

Recojo, para acabar, unas palabras de José Antonio que, evidentemente, argumentan mejor que yo las razones por las que la unidad es tan necesaria:

“Nuestra tierra es muy rica; nuestra tierra es capaz de proporcionar una vida libre y verdaderamente humana a doble número de españoles de los que actualmente viven en ella, muchísimos en condiciones miserables, incompatibles con las mínimas

exigencias del hombre civilizado. (...) Pues bien: hoy lleva una vida chata, desfallecida, sin entusiasmos, encerrada entre dos capas que la asfixian y comprimen. Por arriba, le han quitado toda ambición de poder y de gloria; por abajo, todo justo afán de mejoramiento para sus gentes humildes”. (*Obras completas*, 1971, p. 221)

6

Palestina y Falange

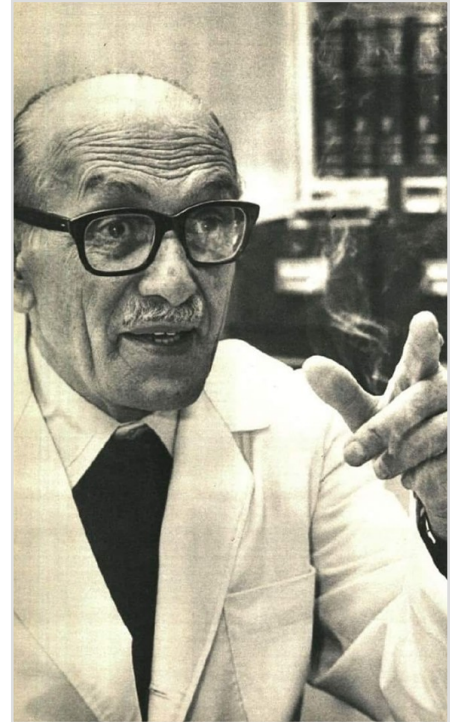
José Ignacio Moreno Gómez

Hablar desde una óptica falangista hoy día es algo tremendamente arriesgado, y acaso pretencioso: Arriesgado, por cuanto la Falange, como doctrina inacabada, devino en una multiplicidad de interpretaciones (algunas muy poco actuales) que, en muchos temas, nos llevan a conclusiones incluso antagónicas; pretencioso por cuanto las falanges y los falangistas del presente carecemos de fuentes de información propias y fiables. No obstante, sí que tenemos algunas bases sólidas a las que asirnos para poder emitir una opinión sobre este grave conflicto internacional. Consideremos dos: nuestros principios y nuestra historia.

Nuestros principios. El hombre como portador de valores eternos. Su dignidad y su libertad son principios supremos e innegociables que se sitúan en la cúspide de cualquier escala de valores. Para un falangista el fin no justifica los medios: Truman fue un criminal de guerra al lanzar las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, por mucho que pretextara el evitar, supuestamente, más muertes y acabar con la SGM; Israel cometerá crímenes de guerra si se lanza a arrasarse indiscriminadamente el territorio de Gaza para acabar con los terroristas de Hamás. Igualmente, las milicias de Hamás han actuado criminal e ignominiosamente asesinando a mujeres, niños y ancianos inocentes al grito de Dios es grande. Desde luego, ese dios de los fundamentalistas islámicos nada tiene que ver con el Dios verdadero, el Padre infinitamente amoroso, paciente y misericordioso que nos reveló Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios que vino al mundo precisamente en esa desgraciada tierra. Nosotros no admitimos relativismos religiosos. Como occidentales y como cristianos repudiamos y somos, sin ningún recato, intolerantes con las creencias que sitúan a Dios en los lodazales del odio y del desprecio por el hombre –más aún por la mujer–, su vida y su dignidad.

Nuestra alineación histórica. Los falangistas de dentro y fuera del Régimen de Franco se alinearon inequívocamente al lado de los países árabes; más concretamente, se posicionaron a favor del panarabismo de Gamal Abdel Nasser y de sus epígonos, impulsores de un socialismo árabe, laico y no marxista. Es pertinente recordar cómo los socialistas cooperativistas de Nasser, impulsores del panarabismo, compartían con el nationalsindicalismo español la pretensión de situarse al margen del liberalismo capitalista y del comunismo ateo; pero más como posición antiimperialista que como

movimiento panislamista. Pese a sus convicciones religiosas profundas, vestían a la europea y sus mujeres e hijas iban a la universidad sin tapar su rostro ni esconder sus cabellos. Muy diferentes a los que hoy día intentan dar la batalla a la cultura occidental y al mundo considerado “infiel”. Miraban a España con admiración, como a un país con doctrina y con fuerza para sentirse liberado de posiciones serviles, aparte de agradecerle el hecho de que el régimen de Franco era el único de los occidentales que no reconocía al Estado de Israel y que se declaraba a favor de la causa Palestina. En la doctrina falangista de José Antonio Primo de Rivera, según manifestó su líder Gamal Abdel Nasser, se encerraba el germen de una solución a los males políticos del mundo. Esta misma posición, a favor del panarabismo era defendida también, por los llamados falangistas auténticos. Narciso Perales y Fe de las JONS (Auténtica) se proclamaron terceristas (defensores de una tercera opción frente al imperialismo de EEUU y de la URSS) y tercermundistas (solidarios con la lucha de los países del tercer mundo por su liberación y contra los mencionados imperialismos).



El imperialismo occidental creó un estado para los judíos en un territorio del que estos habían sido expulsados, y del que se dispersaron en su diáspora, casi dos mil años antes. Podría haber sido justo un estatuto especial para las regiones habitadas por comunidades judías en Palestina. La cuestión nacional resulta muy complicada para esta región de Oriente Medio, pues con la descolonización tras la primera y la segunda guerras mundiales. se trazaron en toda esta zona, antes sometida al imperio turco y luego a las potencias europeas, unas fronteras un tanto artificiales. Nunca existió una nación árabe palestina y tampoco se llegó a crear después de 1948. El panarabismo fue una respuesta a la salida del imperialismo por parte de los árabes secularmente sometidos a turcos y a europeos, sin una idea clara de patria, más allá de sus vínculos religiosos. Nasser en Egipto, el partido Baaz en Siria o Gadafi, en Libia, promovieron la idea de una gran Patria árabe laica y socialista no marxista. La RAU fue un intento fallido de este propósito. Hay que decir que tras la torpe política de alimentar las llamadas Primaveras Árabes, el panarabismo laico ha sido sustituido hoy día por un furibundo islamismo yihadista.

En el Líbano, este panarabismo chocó contra nuestros hermanos de las Falanges libanesas, de inspiración cristiana maronita y recelosos de esa patria árabe en la que no se sentirían integrados; no ya por razones religiosas, sino también por cuestiones

culturales. El choque se encespó con la llegada al Líbano de los primeros refugiados palestinos y sus organizaciones armadas

La causa que generó el conflicto fue la creación de un Estado para Israel en el lugar que ocupó su antigua patria hace dos mil años. Dada la persecución secular, los repetidos pogromos, el reciente Holocausto, la falta de integración de muchos judíos en los países europeos y americanos, unido todo esto al fuerte movimiento sionista, nacionalista en su peor acepción, los dueños del mundo decidieron la creación de un Estado de Israel. Con alguna duda acerca de su ubicación, se decidió colocarlo en los territorios de la antigua Tierra Prometida, con lo que se reforzó peligrosamente la idea mesiánica de pueblo elegido. Salvando ciertas distancias, la idea podría ser considerada tan inoportuna como concebir la creación de un estado para los gitanos dispersos –y poco integrados– por el mundo, en territorio egipcio, o en la India (no están muy claros sus orígenes), desplazando a sus actuales habitantes.

El Estado de Israel ha ido expandiéndose con ocasión de cada una de sus victorias sobre los árabes atacantes. Los árabes nunca aceptaron la existencia de dicho estado de Israel, hasta 1993, en que precisamente Arafat, el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) –organización laica– lo hizo. Hoy día hay países árabes que se sitúan geoestratégicamente al lado de Israel y los EEUU. Otros están más cerca de Irán y de Rusia. Pero lo cierto es que la existencia y la cotidianidad de la vida de la población árabe de Palestina sometida a continuos bloqueos, muertes, ocupación de tierras y apartheid, malviviendo en campos de refugiados, propicia el desarrollo de todos los gérmenes y enfermedades del cuerpo y del espíritu –la enfermedad del fundamentalismo islámico incluida–.

Acaso la solución de los dos estados –uno árabe palestino, otro judío israelí– sea en el presente la única viable. Claro que siempre y cuando se tracen unas fronteras equitativas y se extirpe, de un lado, el fundamentalismo religioso; del otro lado, el nacionalismo agresivo (individualismo de los pueblos, según José Antonio Primo de Rivera; nacionalismo egoísta y supremacista). Pero estas condiciones, hoy día, son algo más que lo que significa nuestra castiza expresión de pedir peras al olmo.

¿Qué nos tenemos que posicionar? Pues nos posicionamos a favor de los derechos humanos del maltratado pueblo palestino. Y también nos posicionamos en contra del cruel terrorismo islamista y de los crímenes de guerra. ¿Es esto equidistancia? ¡No! Es optar radicalmente por la Justicia y la Verdad. Nos lo podemos permitir. Los falangistas no contamos en la política actual, pero mantenemos nuestra independencia para criticar tanto a los amos del mundo como para manifestar nuestra repulsa a los gérmenes nocivos para nuestra civilización cristiana occidental. Otros, a izquierda y, sobre todo, a derecha, están obligados a seguir las consignas de sus amos.

En los tiempos que corren, lo mejor que le puede pasar a un autor es verse señalado como incorrecto, inconveniente, peligroso; eso es señal inequívoca de que tal autor tiene interés. Esto le ocurrió hace pocos años a Agustín de Foxá: los comunistas del ayuntamiento de Sevilla vetaron un homenaje a su figura literaria con el transparente argumento de que el autor, fallecido hace ya más de medio siglo, “es falangista”. Hasta entonces se habían contentado con sepultarle en el silencio. Ahora querían, además, quemar su efigie. Pero muchos paisanos se habrán preguntado: ¿Foxá? ¿Quién es Foxá? ¿Por qué lo prohíben? De eso vamos a hablar aquí.

Se pondrán como quieran los mandarines de la dictadura ideológica que padecemos, pero el hecho objetivo es que Foxá es uno de los grandes. Puede discutirse que como novelista o como poeta, por ejemplo, su obra no alcanzó la dimensión que él hubiese



deseado (en parte por circunstancias ajenas y en parte por pereza propia). Ahora bien, hoy tributamos admiración a otros muchos autores cuya obra verdaderamente estimable se circunscribe a un periodo muy corto de sus vidas: basta pensar en Alberti o Lorca. Sea como fuere, es indiscutible que en un género literario básico del siglo XX, como es el columnismo de periódico, Foxá ha sido uno de los grandes clásicos de nuestra literatura, como González Ruano. Y así lo proclamó, por ejemplo, otro maestro del género: Francisco Umbral. Pero vamos a ver quién era Foxá: qué hizo y por qué tiene que estar, de manera inexcusable, en cualquier biblioteca disidente.

Agustín de Foxá es un hijo directo de la edad de plata de la literatura española. No andaremos descaminados si en su árbol genealógico subrayamos los nombres de Valle-Inclán y Ramón Gómez de la Serna. Eso en lo que concierne a su genealogía literaria, porque la otra, la biológica, también merece mención: Agustín de Foxá y Torroba, tercer conde de Foxá y cuarto marqués de Armendáriz, hijo de la nobleza madrileña (en la capital nació en 1903), educado en el Colegio del Pilar, encaminado a la carrera diplomática... Foxá era lo que entonces se llamaba “un señorito”. Un señorito, eso sí, dotado de una agudísima sensibilidad poética y una curiosidad estética

sin límites. Y también, por cierto, de un hondo desdén hacia las necesidades de la oligarquía.

Foxá debutó muy pronto: aparte de los versos escolares en la revista del colegio, antes de los treinta años ya tenía un nombre como articulista en *La Gaceta Literaria*, la fábrica cultural de Giménez Caballero, que era el laboratorio de las vanguardias españolas en los años 20, y en *Héroe* y *Mundial*, entre otras revistas. En 1930 se estrena como articulista en *ABC*, medio para el que seguiría publicando durante toda su vida. Amigo del gran Edgar Neville, el joven conde traba también relación con Ramón Gómez de la Serna y María Zambrano. En ese momento, ya diplomático, es destinado a Sofía y a Bucarest. En 1933 aparece su primer libro de poemas, *La niña del caracol*, editado y prologado por otro gran nombre literario del momento: Manuel Altolaguirre.

Nuestro autor, que ante todo es un literato, no carece de inquietudes políticas: nadie en la España de los años treinta carecía de ellas. De familia monárquica y convicciones conservadoras, su mundo afectivo está en los antípodas de la República proclamada en 1931. Sin embargo, no es un tradicionalista: por una parte, le atrae demasiado el mundo de las vanguardias y, por otra, ha aprendido a mirar con ojos muy críticos el mundo viejo, que estaba muriendo por sus propios méritos. Con esas hechuras, era inevitable que terminara acercándose a un movimiento que otro hijo de buena familia, José Antonio Primo de Rivera, está empezando a levantar con una combinación de conceptos políticos tradicionales y formas sociales renovadoras: Falange Española. Como Foxá, otros muchos escritores entran en la órbita joseantoniana: Rafael Sánchez Mazas, Dionisio Ridruejo, Eugenio Montes, José María Alfaro, Jacinto Miquelarena, Pedro Murlane Michelena... Con algunos de ellos escribió Foxá la letra del “Cara al sol”.

Agustín de Foxá apenas participó en las convulsiones políticas de la preguerra: sus ocupaciones diplomáticas le mantenían alejado de ellas. La guerra le sorprende precisamente en el momento en que acaba de ser destinado al consulado español en Bombay. Finalmente no marcha a Bombay, sino a Bucarest. Allí se encuentra en una situación difícil: funcionario al servicio de un Gobierno que no ignora sus inclinaciones políticas, y en un clima de guerra civil. Finalmente logra abandonar Bucarest, vuelve a España y entra en la zona sublevada, poniéndose al servicio del gobierno de Franco. Pocos meses antes había publicado su segundo libro de poemas: *El toro, la muerte y el agua*, con prólogo de Manuel Machado.

Es en ese ambiente de guerra civil cuando Foxá publica la novela que más fama le daría (y que la izquierda española no le ha perdonado aún): *Madrid, de Corte a Checa*, uno de los grandes libros sobre la guerra de 1936. Escrito, evidentemente, desde el lado de los sublevados, Foxá retrata aquí la irresponsable frivolidad de los

monárquicos de 1931, las turbulencias de los años republicanos y la persecución roja en el Madrid del Frente Popular. La obra abunda en retratos de personajes de la época, pero es, sobre todo, una mirada tan estetizante como desolada al desgarramiento general de un país. *Madrid, de Corte a Checa* tenía que haber sido la primera de una serie de novelas, al estilo de los Episodios nacionales de Galdós. Foxá escribió otras dos: *Misión en Bucarest* y *Salamanca, cuartel general*. Sólo apareció, sin embargo, la primera de ellas, y eso después de la muerte del autor. La tercera, la salmantina, nunca se encontró.

Es interesante, porque Foxá, siendo un hombre que tomó partido decididamente por uno de los bandos de la guerra civil, no tomó nunca una actitud de aniquilación frente al enemigo. Hay unos versos suyos que son una oda al dolor de un país desgarrado. Dicen así:

*Una línea de tierra nos separa.
Pero estamos tan lejos...
Para llegar hasta vosotros, trenes,
rutas extrañas, playas extranjeras
y, sin embargo, hermanos enemigos,
¡qué cerca nuestra sangre!, que aclararon
las mismas frutas, que encendieron, roja,
primaveras y labios parecidos.*

Foxá escribió otras muchas cosas: más poesía, como los libros *El almendro y la espada*, *Poemas a Italia* y *El gallo y la muerte*, y también teatro en prosa y en verso: *Cui-Ping-Sing*, *El beso a la bella durmiente*, *Baile en capitania*, *Gente que pasa...* Colaboró de manera muy directa en las publicaciones culturales del régimen del 18 de julio, como *Vértice* y *Jerarquía*, y dirigió la publicación bilingüe hispano-italiana *Legiones y Falanges*. Sin embargo, se hace difícil calificarle como un escritor del franquismo. ¿Antifranquista, entonces? Desde luego que no. Como les ocurría a otros muchos escritores falangistas de su generación, Foxá se sentía atrapado entre sus deseos y la realidad: la mayoría de ellos veía el régimen de Franco como un enojoso aparato demasiado conservador para su gusto; pero, al mismo tiempo, todos sabían perfectamente que en aquella España de posguerra no había otra opción.

Instalado en esa incomodidad, Foxá va a ir quemando su vida en distintos destinos diplomáticos durante la segunda guerra mundial. Es en ellos donde se labra esa fama de personaje agudo, sarcástico, brillante y algo cínico que iba a acompañarle para siempre; ese talento para crearse legiones de enemigos por una frase brillante que su verbo afilado no podía reprimir. Representó al régimen de Franco en Roma y en Helsinki. Aquí conoció al escritor italiano, fascista primero y antifascista después, Curzio Malaparte. Malaparte retrató a Foxá con trazos poco agradables en su novela

La piel (una gran novela, por otro lado). Foxá, cuando le preguntaron por Malaparte, contestó que prefería a Bonaparte. Y cuando terminó la segunda guerra mundial, nuestro autor continuó en sus tareas diplomáticas, ya fuera en Buenos Aires, o en Cuba, o en Filipinas. Enfermo de los pulmones, el clima filipino estuvo a punto de matarle. Cuentan que cuando se le retiraba de Manila en camilla, a bordo del avión que le devolvería a España, susurró: “Soy el último de Filipinas”.

Nuestro autor no tenía la menor inquietud política. No hizo el menor esfuerzo por labrarse una carrera en el régimen. Su mundo seguía siendo otro: el de las palabras y los conceptos, una visión esencialmente estética de la vida y del mundo. De su paso por América dejó unas crónicas sencillamente sublimes, recogidas en el volumen *Por la otra orilla*. Se trata de una compilación de artículos de tema americano y en ellos – en *todos* ellos– brilla intensamente su ingenio agudo y melancólico. Es una obra maestra del articulismo como género literario.

Murió en 1959, con sólo 56 años. “Soy gordo, soy conde, soy diplomático... ¿Cómo no voy a ser reaccionario?”. Esa frase se le atribuye, entre otras, para definir su perfil. Pero quizás es más precisa la que él se dedicó a sí mismo: “Gordo. Con mucha niñez aún palpitante en el recuerdo. Poético pero glotón. Con el corazón en el pasado y la cabeza en el futuro. Bastante simpático, abúlico, viajero, desaliñado en el vestir, partidario del amor, taurófilo, madrileño con sangre catalana. Mi virtud: la imaginación. Mi defecto: la pereza”.

Enfrentado a la muerte, Foxá escribió unos versos que sobrecogen. Su “Melancolía del desaparecer” se ha citado mil veces, pero vale la pena repetirla, porque pocas veces el alma poética ha tocado con más profundidad el temor a la incertidumbre y el dolor por la vida que se va. Dicen así:

*Y pensar que después que yo me muera,
aún surgirán mañanas luminosas,
que bajo un cielo azul, la primavera,
indiferente a mi mansión postrera,
se encarnará en la seda de las rosas.*

*Y pensar que, desnuda, azul, lasciva,
sobre mis huesos danzará la vida,
y que habrá nuevos cielos de escarlata,
bañados por la luz del sol poniente
y noches llenas de esa luz de plata,
que inundaban mi vieja serenata,
cuando aún cantaba Dios, bajo mi frente.*

*Y pensar que no puedo en mi egoísmo
llevarme al sol ni al cielo en mi mortaja;
que he de marchar yo solo hacia el abismo,
y que la luna brillará lo mismo
y ya no la veré desde mi caja.*

Es a este prodigio al que unos oscuros concejales comunistas de Sevilla quisieron prohibir. Porque no les gustaba lo que Foxá fue; no les gustaba el conde maldito. Quizá lo que no les gustaba era saber que frente a ellos, y desde luego muy por encima de ellos, seguirá flotando la sombra de alguien tan grande.

8

Cinco poemas de Sánchez Mazas

Mario de las Heras para El Debate

El escritor Javier Cercas escribió su novela Soldados de Salamina basándose en el episodio histórico del periodista y escritor Rafael Sánchez Mazas, ya entonces uno de los fundadores de Falange Española, que pudo escapar del fusilamiento con la ayuda de un miliciano y después de refugiarse en una masía en Gerona junto a tres desertores republicanos.

Antes de esto, Sánchez Mazas, madrileño y bilbaíno, defensor de la unidad española frente al secesionismo vasco en la tertulias del café Lyon d'Or, licenciado en Derecho y colaborador en prensa, fue enviado por el diario ABC a Roma, donde le dio tiempo a enamorarse, a casarse, a tener a sus dos primeros hijos (Rafael Sánchez Ferlosio, el autor de El Jarama, fue el segundo) y a emocionarse y a empaparse de la cultura italiana y del fascismo de Mussolini. El columnista famoso se convirtió en falangista original en 1933, luego de su regreso a España cuatro años antes, siendo ya también novelista y poeta.

Pequeñas Memorias de Tarín la publicó en 1915, y los XV Sonetos de Rafael Sánchez Mazas para XV esculturas de Moisés de Huerta en 2017. El socialista Indalecio Prieto, ministro del PSOE durante la II República, de quien fue compañero en el El Diario Vasco, le sacó de la cárcel en 1936, ya iniciada la Guerra Civil. Fue en el 39 cuando sucedió lo narrado por Cercas, después de permanecer refugiado durante casi toda la contienda en la embajada de Chile en Madrid, donde escribió su novela Rosa Krüger. Tras su liberación por las tropas de Franco se convirtió en figura intelectual e inicial del régimen, del que fue ministro sin cartera durante apenas un año cuando, retomada la pluma y el periodismo, comenzó a alejarse de la actividad política. En 1940 fue elegido miembro de la Real Academia, donde nunca llegó a leer su discurso de ingreso, el mismo año en que junto a otros falangistas, como el ministro

de Propaganda Dionisio Ridruejo, con el recuerdo de Lorca presente, pidió y consiguió la conmutación de la pena de muerte al poeta Miguel Hernández por una reclusión de 30 años.

La cuantiosa herencia de su familia paterna, con la que nunca se llevó bien, le hizo rico y le alejó definitivamente de la efervescencia política de la juventud y del protagonismo en la retórica del falangismo, como la famosa consigna «¡Arriba España!». En 1951 publicó su segunda novela, *La vida nueva de Pedrito de Andía*, que significó su consagración como el escritor que vivía en sus palacios de madurez como vivió en sus palacios, pero de la infancia, Giuseppe Tomasi de Lampedusa, el autor de *El Gatopardo*.

En *Las aguas de Arbeloa y otras cuestiones*, de 1956, recogió relatos, artículos y textos de diferentes temáticas y formas al estilo del que no demasiados años después publicaría Truman Capote en *Los Perros Ladran*. El gran escritor católico y conservador dejó de firmar en los periódicos con sus famosos tres asteriscos en 1960, confirmando su retirada profesional completa. Murió en 1966 en Madrid, antes de empezar a ser cuestionada su valía como narrador y poeta a partir de la Transición, solo por sus ideales personales y políticos.

CINCO POEMAS DE RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS:

- **Los pescadores al ocaso**

Sondan el agua verde, con hilos de sereñas,
morenos pescadores de quince años;
dan sus desnudos antiguos al horizonte
y van sobre finos perfiles de proas aguileñas.

Las quillas en la ola parten flores risueñas
de espuma, que un ocaso tiñe de rosa. Están
saltando los corderos nevados de San Juan
sobre un mar que hace juegos de colinas pequeñas.

Levan los aparejos, las manos impacientes
de júbilo, al sentir el marino tesoro
que sacude a tirones los anzuelos agudos.

Y ríen las figuras de los adolescentes,
alzando los pescados de nácar y de oro,
que sangran como joyas, por sus brazos desnudos

- **El libro de estampas**

Era en las luengas noches invernales.
En la vetusta casa de la aldea
humeaba la vieja chimenea
y sonaba la lluvia en los cristales.

A la luz del quinqué, brillante y roja,
la abuela con su mano amarillenta
iba pasando temblorosa y lenta
del viejo libro la roída hoja.

Y al pasar cada estampa me decía
una historia, mirando con cariño
mis pupilas cargadas de emoción.

¡Oh las noches de invierno en que llovía!
Felices noches en que yo de niño
contemplaba la vieja Ilustración.

- **Te llevé por los negros olivares**

Te llevé por los negros olivares,
por los calveros y por el erial.
Te llevé por los pardos encinares
y por el mar azul de Portugal.

Por los viñedos y por los pinares,
por los campos de trigo candeal,
por el monte de hayedos seculares
y las calzadas del camino real.

Te llevé por doquier, viajero errante
de la tierra y del mar, bajo el cambiante
cielo de tempestades o de calma.

Dentro de mí quise que tú vinieras
adonde fuese yo, como si fueras
un alma que naciese de mi alma.

- **La casa antigua**

La casa entre los árboles tenía
muros muy blancos, llenos de ventanas,
y esa hospitalidad y esa alegría
que canta el verdegay de las persianas.

Un tejado cansado con carcomas
y nidos en las vigas de madera
y arriba un palomar con sus palomas
y el humo lento de la paz casera.

El umbral rebajado, oscuro y puro
bajo la espesa sombra de vulgares
flores, entre moradas y bermejas.

Y, en el umbral, ese calor seguro
de invisibles abrazos familiares
que hay en la sombra de las casas viejas.

- **Retrato de un sutil caballero guipuzcoano**

Guarda un esprit de chambelán y sabe
una liturgia de galantería
que su mente perfuma con un suave
aroma de graciosa paganía.

En sus ocios evoca los perfiles
altivos de las damas medievales
y sonrío pensando en lo sutiles
que fueron los pecados capitales.

Antaño ser un duque mereciera
y a su servicio y a su honor tuviera
un trovador, que lleno de respeto

le pusiera en las manos enjoradas
los catorce renglones de un soneto
como catorce flores deshojadas.

El día que el teatro madrileño de la Comedia vio nacer Falange Española

Gustavo Morales para El Debate

En octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera busca un local para dar un mitin, presentando un nuevo movimiento. En principio pensó en Burgos, donde espera tener más eco ya que llenar en Madrid sería tarea difícil, pero pronto desecha la idea y se decide por la capital. Hizo bien, porque a las once de la mañana había 1.500 personas en el acto. La fecha elegida originalmente es el 28 de octubre, aniversario de la Marcha sobre Roma de Benito Mussolini. Pero ese día no pudo ser porque el Teatro de la Comedia estrenaba una obra de Federico García Lorca y el acto tenía que ser en dicho teatro porque su dueño, Tirso, se lo había cedido de forma gratuita debido a su cercanía con los Primo de Rivera. Así se retrasó para el día siguiente, 29 de octubre.

En el cartel de oradores figuran el profesor y diputado Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda, el más famoso por la hazaña del vuelo Plus Ultra que sustituye a Eugenio Montes, ausente en Alemania, y el propio José Antonio. La presentación del acto corrió a cargo de Narciso Martínez Cabezas, colaborador del general Primo de Rivera y concejal del ayuntamiento de Madrid por la Unión Patriótica, que sería conocido posteriormente en las filas falangistas como «el abuelo» por su avanzada edad.

Como se esperaba la irrupción violenta de organizaciones de izquierda y no existía partido previo alguno para reunir militantes, el servicio de orden y seguridad recaería sobre los elementos tradicionalistas, requetés. En la organización colaboraron miembros del nonato Frente Español. José Antonio pensó en llamar a su organización Movimiento Español Sindicalista (MES), siglas proclives a las bromas, pero Julio Ruiz de Alda le convencería para que usase el nombre de Falange Española.

El piloto no era un gran orador pero sí hombre de acción con buenas ideas. De él surgiría la iniciativa de manifestarse en octubre de 1934 en defensa de la legalidad republicana y contra el golpe de Estado separatista en Cataluña y socialista en Asturias.

El 29 de octubre de 1933 comenzó el mitin. Ruiz de Alda afirmó: «En pocas palabras, los hombres y las colectividades se superan, y esta ansia de superación, esta voluntad de ser y crear, pensando no sólo en uno mismo, sino en la comunidad, en España, es lo que nos es indispensable llevar a nuestro pueblo». Tras los primeros oradores vino el plato fuerte: José Antonio Primo de Rivera que contestó al huracán de aplausos previo a su intervención: «Nada de un párrafo de gracias, escuetamente

gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo», lo cual no dejaba de ser un párrafo de gracias.

Con la precisión del cirujano, José Antonio atacó al nihilismo político del capitalismo liberal que no cree en nada: «En los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes e instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas. Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre», sentenciaba.

Las injusticias del capitalismo parlamentario, justificaron el nacimiento del socialismo pero sus recetas llevan al mundo al hormiguero asiático, una versión infernal del afán hacia un mundo mejor. Comunismo, que criticó por la pérdida del sentido espiritual de la existencia, aunque reconocía que con hambre es difícil entender la patria. El socialismo nacido como una crítica justa al liberalismo



económico nos trajo lo mismo, dijo José Antonio que «el odio, la disgregación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres».

En el mitin señaló que España había llegado a menos por una triple división: la engendrada por los partidos políticos, que mienten y pactan poniendo su interés por encima del

bien común; por los separatismos locales, el narcisismo de las pequeñas diferencias y por la lucha de clases; todas siguen vigentes y evidentes en nuestra nación.

Una vez alzada la bandera, ahora quedaba defenderla alegre, poéticamente: «A los pueblos no les han movido nunca más que los poetas». Muchos asistentes están decepcionados porque lo que esperaban no era poesía. Además se negó a encuadrarse en la derecha o en la izquierda. «La derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de

subvertir una organización económica, aunque al subvertiría se arrastren muchas cosas buenas». José Antonio anunciaba en el mitin: «nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos».

El joven abogado lanzó varias ideas: el concepto del hombre, como portador de valores eternos como dignidad, libertad e integridad, extraídos del pensamiento católico. El nuevo sistema debe basarse en la persona, no en el panteísmo estatal ni en las mentiras liberales de derechos que no van a cumplirse nunca en casa de los famélicos. La consideración de España como unidad de destino en lo universal, bebiendo en Ortega y Gasset del proyecto sugestivo de vida en común de los españoles, y en el socialista austríaco Otto Bauer con su comunidad de destino. Por otro lado, la exigencia de la justicia social, como base inexorable de la existencia colectiva. Una justicia conseguida por la implantación del sindicalismo nacional como sistema. De hecho, el nuevo líder había encargado las bases fundacionales del Sindicato Español Universitario. Más adelante, declararía al Diario de Noticias de Lisboa que concebía en lo económico, a España, «como un gigantesco sindicato de productores».

Reconociendo entre el público a un conocido que acababa de publicar una novela titulada La dialéctica de las pistolas; José Antonio lanza la única frase recordada por la izquierda: «cuando se ofende a la razón, la justicia o a la patria no hay más dialéctica admisible que la de los puños y las pistolas». Es la única cita que hace el periódico El Socialista del acto, acaso olvidando convenientemente lo que nadie recuerda, que El Manifiesto comunista de Karl Marx comienza afirmando que «la violencia es la única partera de la nueva sociedad». La paja en el ojo ajeno y la viga en el propio.

El discurso fue transmitido por radio. El escritor navarro Rafael García Serrano lo escuchó desayunando en un bar y el héroe que será entiende que esa bandera que se alza hoy también le convoca y cobija a él.

Algunos asistentes se sintieron desilusionados porque no se ha llamado a la subversión abierta y a las armas contra el régimen. Demasiado poético para su gusto, ¿qué es eso de que lo del tal José Antonio es más una forma de ser? Otros, los jonsistas y su jefe Ramiro Ledesma, eran conscientes de que había nacido la competencia que les llevará a fusionarse en el primer trimestre de 1934. Tras la unidad, el golpe de Estado socialista y catalanista de 1934, la ilegalización y la persecución a partir de la victoria del Frente Popular, la cárcel y los asesinatos a manos gubernamentales. Después la guerra y la unificación de 1937; la lucha contra Stalin en Rusia, la reconstrucción y la Seguridad Social. La vida de Falange había sido corta pero intensa.

Poco después de ese primer acto, en mayo de 1935, el día 19 José Antonio valora, en su mitin sobre la revolución española, en el cine Madrid, el discurso fundacional: «El acto de la Comedia, del que se ha hablado aquí esta mañana varias veces, fue un prelude. Tenía el calor y todavía, si queréis, la irresponsabilidad de la infancia. Este de hoy es un acto cargado de gravísima responsabilidad; es el acto de rendición de cuentas de una larga jornada de año y medio, y principio de una nueva etapa».

En ese tiempo, hombres y mujeres jóvenes han sido asesinados en las filas falangistas por sus ideas, por vender sus periódicos, por defender sus creencias. Rafael Sánchez Mazas escribirá para ellos: «Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren por libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera».

10

A José Antonio

Dionisio Ridruejo

El corazón te busca en su alabanza
hecha de soledad y desconsuelo,
y halla tu gloria en el amado suelo
que rige con laureles tu esperanza.

Te reclama el amor y ya te alcanza
con fe nacida de tu voz y duelo,
y mientras dura irreparable el hielo
con más ardor te crea y afianza.

En torno de la muerte, quién dijera
cuánto tiene la voz de tu elegía
de canto por la vida verdadera.

Pues con el alma y sangre en agonía
aún las habita en ti la primavera
al alumbrarte cada nuevo día.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com